

REVOLUCION Y CULTURA

ABRIL 1970

Nº 3

LA DICTADURA

POLITICA DEL PROLETARIADO LA POLITICA DEL BLOQUE HISTORICO EL PROBLEMA NACIONAL ANGOLA COMENTARIOS

LENIN: sobre la prensa. TROTSKY: arte y politica HO CHI MINH: teoria y practica

la dictadura política del PROLETARIADO

P. MORALES

INTRODUCCION.-

En el primer artículo sobre este tema, publicado en el nº 1 de Revolución y Cultura, hablamos de la concepción marxista del Estado, según la cual todo Estado, cualquiera que sea su forma política, es un instrumento de dominación, una "dictadura", hablando en términos científicos, de una clase sobre otra; dijimos que el Estado — del período de transición del capitalismo al comunismo, o dictadura del proletariado, revestirá según Lenin, — las más diversas formas políticas en los distintos países, aunque su esencia será en todos la misma. Y finalmente, recogiendo planteamientos del camarada Santiago Carrillo, Secretario General de nuestro Partido, afirmaba — mos que en España, el Estado de transición del capitalismo al socialismo adquiriría la forma de democracia política y económica.

Dejábamos para este segundo artículo varios problemas:

¿Cómo llegar a la democracia política y económica? ¿En que consiste ésta, cuales son sus características — principales? ¿Cómo cumplirá el Partido su papel de vanguardia revolucionaria en esa sociedad pluralista? ¿Cuál será la misión en ella de las organizaciones de masas?

En realidad, se trata de los problemas fundamentales de la revolución española, aquí y ahora, es decir, en las condiciones concretas de nuestro país y del mundo que nos rodea.

Las reflexiones que siguen no son otra cosa que un intento de contribuir a la discusión de esos problemas.

DEMOCRACIA, REVOLUCION Y SOCIALISMO.-

Decíamos al comienzo del anterior artículo que la propaganda neocapitalista, maestra en el arte de confundir y engañar a las masas se ha apropiado palabras y formulaciones que no le pertenecen en absoluto y sirven para designar un contenido real distinto y a veces opuesto al que en el lenguaje corriente tienen las mismas palabras para las masas. Sucede así con la palabra democracia. Incluso hay un esfuerzo extraordinario para identificar el concepto democracia con el sistema capitalista, como si fuera una característica de éste, sobre todo en los países más desarrollados. El reverso de la medalla sería considerar antitéticos la democracia y la lucha revolucionaria, la democracia y la revolución, la democracia y el socialismo y el dar un carácter dictatorial, antidemocrático, a la lucha revolucionaria, a la revolución y el socialismo. No se puede negar que esa burda falsificación ha hecho cierto camino y está anclada en amplios sectores políticos, incluso en los progresistas y democráticos, o que al menos se tienen por tales.

A ese resultado ha contribuido, en primer lugar, el fabuloso aparato propagandístico del capitalismo monopolista, su capacidad de tergiversación y engaño. Pero también otros factores objetivos:

a) Las particularidades nacionales de los países en que triunfó la revolución socialista, enorme atraso económico, social, político y cultural. Y el contexto mundial en que triunfaron: crisis capitalista, bloqueo económico, guerra fría, etc., que obligó a los países socialistas a tomar medidas centralizadoras extremas en la economía, a defenderse vigorosamente en el interior y en el exterior, de las asechanzas de un enemigo astuto, poderoso e implacable. Todo ello propició el nacimiento y desarrollo de deformaciones burocráticas y dogmáticas que se tradujeron en violaciones y restricciones de la democracia socialista en los países socialistas.

b) El dogmatismo que, por mimetismo con lo anterior, se impuso y pervive aún en ciertos sectores del movimiento comunista mundial, en ciertos PP.CC.

c) La pervivencia en los países capitalistas más desarrollados de las libertades democráticas formales. El hecho de que ese carácter formal no se haya puesto más al descubierto obedece principalmente a la larga etapa de prosperidad económica que esos países han vivido después de la guerra y a la consiguiente estabilidad política, a la ausencia de fuertes corrientes revolucionarias. Han podido mantener la cara "democrática" porque no han visto peligro. Sin embargo, es bien visible el proceso de mutilación de las libertades meramente formales que tiene lugar en los países capitalistas desarrollados.

d) La reacción "antidemocrática" de los grupos extremistas, ultrarrevolucionarios que, tomando por causa la que no es más que efecto, dirigen los tiros equivocadamente contra la democracia como si fuera sinónimo de revisionismo, reformismo, etc., incompatible con la revolución y con la lucha revolucionaria.

Los anteriores factores reunidos han podido favorecer el objetivo de la propaganda capitalista de presentar la democracia como lo propio del capitalismo desarrollado y la dictadura como lo característico del subdesarrollo económico, de la lucha revolucionaria y del socialismo.

Pero nada más falso. Ni la democracia es antitética de la lucha revolucionaria, de la revolución y del socialismo, ni el capitalismo desarrollado o tardío puede presentarse como sinónimo de democracia. La realidad exactamente lo contrario.

En realidad ¿qué significa, en el terreno político, la lucha revolucionaria? ¿Qué significan la revolución como punto culminante de la lucha revolucionaria y el Estado de transición del capitalismo al socialismo? Significa llevar a los grandes masas, que antes no jugaron ningún o muy escaso papel en la vida política, a ser los protagonistas principales, conscientes, de ella. A participar decisivamente en la transformación de la Sociedad. Pero esa participación masiva es la forma más alta de democracia, es el Gobierno más democrático. No sólo por una participación más numerosa, sino por el contenido de la democracia socialista.

La experiencia de los países socialistas, de todos, a pesar de las deformaciones burocráticas y las violaciones y restricciones de la democracia, confirma lo que decimos. En un doble sentido:

a) La participación de las masas en la vida social, económica y política es mayor allí que en cualquier país capitalista. La base económica sobre la que está organizada la sociedad determina esa participación.

b) La confirmación más elocuente está, precisamente, en los conflictos originados en el seno de las Sociedades Socialistas por las violaciones y restricciones de la democracia socialista.

El socialismo necesita la democracia, exige la democracia. Más aún: el socialismo es la democracia más desarrollada, la forma de Gobierno más democrática posible.

Pero la democracia socialista es todavía una forma de gobierno, el Estado socialista es todavía un tipo de Estado. Y como tal, representa todavía un mal inevitable, aunque sea el mínimo posible; por tanto, es un mal que es preciso eliminar; por eso los comunistas propiciamos la desaparición completa del Estado. Pero esa desaparición del Estado, aun del menor mal, el Estado socialista, sólo será posible a través del desarrollo completo, total, de la democracia socialista que, como forma de gobierno, al desarrollarse plenamente se transformará en su negación, en la sociedad comunista sin Estado y sin Gobierno.

En el proceso de la lucha revolucionaria hay una relación íntima, dialéctica, entre la lucha por la democracia política y la lucha revolucionaria por el derrocamiento del capitalismo. Polemizando en 1.916 con Piatakov, Lenin sintetizaba algunos de los errores de éste de la siguiente forma. Según Piatakov,

"El imperialismo es el capitalismo en su etapa de desarrollo superior; el imperialismo implica un progreso; el imperialismo es la negación de la democracia; "quiere decir" que la democracia es "irrealizable" bajo el capitalismo. La guerra imperialista es una clamorosa violación de toda democracia, tanto en las monarquías estrasadas como en las repúblicas de vanguardia; "quiere decir" que es vano hablar de "derechos" (es decir, de democracia!). A la guerra imperialista sólo se le puede contraponer el socialismo; la "salida" sólo está en él; "quiere decir" que incluir consignas democráticas en un programa mínimo, es decir, bajo el capitalismo, es engaño, ilusión, ofuscamiento o alejamiento, etc., de la consigna de la revolución socialista". (Lenin. Respuesta a Piatakov. 1.916)

No hay nada nuevo bajo el sol. ¿No podríamos aplicar integralmente, cambiando sólo muy contadas palabras, - los razonamientos (y los errores) de Piatakov en 1.916 a los razonamientos y los errores de "nuestros extremistas y ultrarrevolucionarios de 1.970? Profundizando en el análisis de los errores de Piatakov dice Lenin:

"La verdadera fuente de todos sus curiosos y lógicos errores, de toda su confusión, no sólo respecto al problema de la autodeterminación, sino también respecto a la cuestión de la defensa de la patria, del divorcio, de los derechos en general, reside en que su pensamiento está aplastado por la guerra y, en virtud de ese aplastamiento queda tergiversado de raíz la actitud del marxismo hacia la democracia en general". (Lenin. Idea) (Subrayado mío. P.M.)

Nuevamente, ¿no pueden aplicarse las palabras de Lenin a "nuestros" extremistas? ¿No está también el pensamiento de éstos aplastado por 30 años de franquismo, por la fuerza, más aparente que real, del neocapitalismo y del imperialismo, por la indudable crisis -aunque es una crisis de crecimiento que, en resumen, será positiva- del movimiento comunista internacional? Lenin añade:

"Este pronunciamiento pone de manifiesto la incomprensión de las relaciones entre el capitalismo y la democracia, entre ésta y el socialismo.

El capitalismo en general y el imperialismo en particular transforman la democracia en una ilusión, pero al mismo tiempo, el capitalismo engendra las tendencias democráticas en las masas, crea las instituciones democráticas, agudiza el antagonismo entre el imperialismo que niega la democracia, y las masas que tienden hacia ésta. No se puede derrocar - el capitalismo ni el imperialismo con ninguna transformación democrática, por más ideal - que sea, sino solamente con una revolución económica; pero el proletariado, si no es educado en la lucha por la democracia, es incapaz de realizar una revolución económica".

Podríamos recoger centenares de citas igualmente expresivas sobre el valor revolucionario de la lucha por la democracia en Lenin, en Marx o en Engels. Pero la anterior es ya demasiado extensa y además no es necesaria. Nuestra propia experiencia nos la muestra cada día.

Las libertades políticas, la democracia política facilitan el desarrollo de la lucha de las masas, su organización y movilización. Los comunistas y demócratas españoles, por estar privados de esas libertades, lo saben bien. Sin libertad no se puede organizar en 48 horas una manifestación de un millón de personas; con libertad es posible hacerlo, y hemos visto ejemplos de ello. Si después no se sabe utilizar adecuadamente esa inmensa fuerza (hablo en hipótesis, sin enjuiciar ningún hecho concreto) ya no es culpa de la democracia ni de las libertades políticas.

Ninguna revolución socialista ha triunfado estando las fuerzas revolucionarias en la clandestinidad, privadas de libertades políticas, sin democracia. La revolución socialista de Octubre de 1.917 habría sido imposible sin la revolución de febrero del mismo año. Sin las amplias libertades políticas que conquistaron y disfrutaron en los meses que medían entre Febrero y Noviembre, las masas no habrían podido adquirir el grado de conciencia y de organización que hizo posible la gloriosa insurrección de Octubre. La larga guerra civil en China, la lucha armada en Cuba, en Vietnam, etc., no desmienten sino confirman lo que decimos, aunque el ejemplo no es válido para nosotros: ¿Qué mayor libertad política, que democracia más efectiva para las masas que la que se encuentra en las zonas que se van liberando por las armas, donde se va organizando el nuevo poder. Se puede prever qué eso valía para el pasado, pero que hoy las condiciones son muy diferentes, la experiencia es muy clara. En efecto, a menudo oímos decir, sobre todo al los medios intelectuales: la lucha por las libertades políticas, ¿no resta mordiente a la lucha por el Socialismo? Las libertades políticas ¿no pueden ser utilizadas por los sectores del neocapitalismo español, como son utilizadas en los países "democráticos", por las oligarquías monopolistas dominantes en ellos, para mantener y consolidar su dominación?

Las enormes posibilidades de presión sobre las masas que los medios de comunicación de masas ponen en manos de esas oligarquías les permiten manipular, utilizar las libertades en beneficio propio. Y la experiencia de esos países, EE.UU., Inglaterra, Alemania, Francia, Italia muestra que la revolución no avanza, que la conciencia revolucionaria de las masas no se eleva, sino más bien al contrario. En consecuencia, la lucha por la democracia política, por las libertades formales no es una lucha revolucionaria, no lleva las aguas al molino de revolución y del socialismo, sino a la charca de la oligarquía monopolista. Es preciso, por tanto, plantearse consignas y métodos más directamente revolucionarios. Es preciso luchar "directamente" por el Socialismo como proponía Piatakov.

Pero ese es un falso planteamiento del problema.

El no desarrollo del movimiento revolucionario, en los países más avanzados, la no elevación de la conciencia revolucionaria de la clase obrera en esos países -hechos innegables-, no son consecuencia de la existencia de libertades políticas en ellos, de que esas libertades favorezcan sólo a la burguesía monopolista. Obedecen razones más amplias y profundas y sólo pueden comprenderse viendo el problema dentro del conjunto del mundo de hoy. La explotación, el saqueo de los países del Tercer Mundo y su gran adelanto científico y técnico, les permite, a los países imperialistas, obtener beneficios fabulosos y conceder mejoras sustanciales a su clase obrera, adormeciendo su espíritu de clase, impidiendo su despertar revolucionario. La manipulación a través de los medios de comunicación de masas les permite anestasiar a los trabajadores con el "consumismo", castrar sus energías revolucionarias.

Pero todo eso, al mismo tiempo, genera una serie de contradicciones nuevas, crea unas condiciones nuevas, que son las condiciones en que ha de desarrollarse la lucha revolucionaria hoy, en que ha de triunfar la revolución. Y en ningún caso abonar las tesis "antidemocráticas" de subestimación de la lucha por las libertades democráticas efectivas, reales, sino al contrario.

El despertar de los países del tercer mundo, su lucha por la liberación nacional, por las libertades democráticas es un factor revolucionario de primer orden en el mundo de hoy. Afecta al corazón mismo del imperialismo. Contribuirá -está contribuyendo: ejemplo, Vietnam- al desarrollo del movimiento revolucionario en los propios países imperialistas.

En los mismos países capitalistas avanzados surgen fuerzas revolucionarias nuevas, producto de los mismos factores económicos que favorecen la permanencia de las oligarquías en el poder. ¿Qué demostró el mayo francés? ¿Qué pone de relieve la lucha contra la guerra del Vietnam, que se desarrolla en EE.UU.? Son indicativos de condiciones nuevas en que la lucha revolucionaria se plantea hoy en esos países y en todo el mundo.

Incluso en esos países la lucha por una democracia efectiva, por libertades políticas reales, se sitúa en un primer plano y tiene también un fondo contenido revolucionario. Porque la manipulación de que habla Lukács es, entre otras cosas, un falseamiento, un escamoteo de la democracia, de las libertades democráticas. El convertir esas libertades en una ficción sin contenido real.

El hecho de que las fuerzas revolucionarias, la vanguardia revolucionaria, los PP.CC. comprendan o no esa realidad, esas condiciones nuevas y sepan utilizarlas; de que los países socialistas sean o no capaces de extirpar radicalmente las deformaciones burocráticas y mostrar en la realidad lo que es la democracia socialista, que ejercería una influencia política inmensa en esos países capitalistas avanzados. Todos esos problemas, que no son otra cosa que los problemas de fondo planteados en la discusión que tiene lugar hoy en el movimiento comunista internacional, en la determinación de una táctica y estrategia adecuadas de lucha revolucionaria, antiimperialista, pueden poner de relieve la inespereidad momentánea de ciertos partidos para comprenderlos y orientar justamente la lucha de las masas (aparte de los factores objetivos reales, que no pueden cambiarse a capricho por obra del voluntarismo ultrarrevolucionario y que nos dicen que el triunfo de la revolución en EE.UU., por ejemplo, no es para el año próximo).

Pero en ningún caso arguyen contra la tesis que venimos manteniendo, la relación viva, dialéctica entre la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo, sino que la confirman. Porque también en esos países la lucha por el socialismo pasa por la lucha por la democracia efectiva, real, política y económica. O lo que es lo mismo, la lucha por la democracia política y económica real es la lucha por el socialismo. Un ejemplo de saber gar en la práctica la lucha por la democracia más amplia, con la lucha por el socialismo lo tenemos en el Partido Comunista Italiano. El desenlace inmediato de la lucha de los comunistas italianos no está, no puede estar asegurado de antemano, como no lo está el de ninguna lucha, aunque tenemos plena confianza en que la clase obrera y el pueblo italiano seguirán desarrollando la democracia y llegarán al socialismo. Pero el camino que si bien es justo como lo prueban los hechos cada día.

EL "SOCIALISMO DEMOCRÁTICO".-

El socialismo es la democracia -decíamos antes- y si no lo es, no es plenamente socialismo, le falta algo que le es propio y le sobra algo que le es extraño, que lo deforma. Pero el socialismo democrático de Wilson de Willy Brandt, el mismo que nos predicaban los inefables "socialistas" españoles de viejo o de novísimo cuño es socialismo, ni es democrático. Y si los comunistas lo combatimos políticamente no es porque sea socialismo "democrático", sino porque no lo es. Nadie que tenga siquiera unas nociones políticas, con excepción de nuestros inefables socialistas, admite hoy que en Inglaterra o en Alemania Federal existe el socialismo. ¿En propiedad de quien, en manos de quien están los medios de producción y de cambio? ¿Dónde está, en esos países, la propiedad social de esos medios de producción? ¿Cuando van a llegar los señores Wilson y Brandt y sus PP., con política y los procedimientos que utilizan, a "expropiar a los expropiadores", a realizar el socialismo? En su Además, ni se lo proponen y lo dicen con toda claridad. Naturalmente están en su derecho de pensar y obrar como quieren y nosotros no vamos a discutirlo. Pero eso no tiene nada que ver con el socialismo. Y por eso tenemos derecho a decirles a ellos y a nuestros socialistas. Preséntense ustedes como lo que son en realidad, como hombres que aspiran a "liberalizar" el capitalismo, pero no a luchar por el socialismo, y entonces no tendremos nada que objetar: al contrario, podremos entendernos, ser buenos amigos y marchar juntos en la actuación política práctica, como aliados. Pero si se adornan con plumas ajenas y se presentan como lo que no son, desprecian ante las masas la noción del socialismo, entonces no podemos callarnos y tenemos la obligación de decir que "eso" no tiene nada que ver con el socialismo.

Ni es tampoco realmente democrático. Ni en Inglaterra ni en Alemania Federal existe una democracia efectiva real, ni puede existir con ese tipo de socialismo. Porque para ser efectiva la democracia ha de extenderse o

gatoriamente al terreno de la economía, a la socialización de los medios de producción, la participación de las masas en toda la actividad económica, y no sólo como simples productores de mercancías. Y eso, repetimos, no se cederá nunca bajo la dirección de los señores Wilson y Brandt y de sus respectivos partidos políticos.

La lucha por la democracia política y económica es la lucha por el socialismo, es el camino hacia el socialismo. Pero esto no tiene nada de común, ni en el terreno de la actuación política práctica, ni en el teórico con el "socialismo democrático" de Wilson y de Brandt que, repetir, ni es socialismo ni es democrático.

LA LUCHA POR LAS LIBERTADES POLITICAS Y EL SOCIALISMO EN ESPAÑA.-

A las razones generales expuestas antes sobre el valor revolucionario de la lucha por la democracia política y económica cabe añadir en el caso de España otras peculiares, que le conceden aun más importancia.

Las libertades políticas no son algo que exista en España como marco, aunque sea formal solamente, para el desarrollo de la actividad política, como sucede en muchos países. Al contrario, la oligarquía monopolista española ha luchado siempre por impedir la vigencia de esas libertades y no ha dudado en lanzarse y lanzar al país a una espantosa guerra civil cuando el desarrollo y consolidación de la democracia política empezaba a poner en peligro sus privilegios económicos.

Esto quiere decir dos cosas: La oligarquía no ha concedido ni concederá nunca voluntariamente las libertades democráticas pues ello significaría probablemente su fin como tal oligarquía. En consecuencia, han de ser conquistadas por todo el pueblo, incluidos amplios sectores de la burguesía, por medio de una lucha difícil, larga y tenaz. La realidad de la vida política española confirma lo que decimos. La conquista de la libertad exige la unidad de todas las fuerzas interesadas en lograrla y en liberarse de la dictadura de la oligarquía. La universalidad de ese anhelo democrático en nuestro país garantiza la victoria de las fuerzas que luchan por conquistarla.

Pero el anhelo de libertad política, de democracia, tiene un basamento económico poderoso: El deseo de las masas de resolver su situación, de salir de verdad del atraso en que estamos, lo que exige el cambio de las estructuras económicas arcaicas y monopolistas que dificultan el desarrollo económico efectivo. Es decir, la solución de los problemas de las masas, la iniciación de un verdadero desarrollo económico exigen la eliminación de los privilegios de la oligarquía monopolista. En caso contrario no habrá solución real para esos problemas.

En las condiciones concretas de España, la eliminación de los privilegios de la oligarquía tendrá consecuencias de enorme alcance. Situará a la clase obrera y a las otras fuerzas revolucionarias en condiciones de dar un gran impulso a la transformación económica del país. La base económica creada por el capitalismo monopolista de Estado a través del I.N.I. con la "nacionalización" de importantes industrias básicas, y la nacionalización de las grandes empresas monopolistas, de la Banca y del crédito, medida imprescindible para asegurar la consolidación de la democracia política y su desarrollo posterior y que no sale todavía de los marcos del sistema capitalista, creará una base económica poderosa en manos del Estado democrático, que le permitirá impulsar la transformación socialista de la economía. Porque la nacionalización de las empresas de la oligarquía sólo podrá realizarse cuando la clase obrera se halle en el poder, en alianza con otras fuerzas. Es decir, por un Estado realmente democrático.

Conquista de la democracia política con el derrocamiento de la dictadura. Ampliación y consolidación de la democracia con la revolución democrática, antifeudal y antimonopolista que anule los privilegios de la oligarquía monopolista. Transformación paulatina de la economía socialista, partiendo de la base económica que proporciona el capitalismo monopolista de Estado y las empresas oligárquicas nacionalizadas, a través de un período no breve en el que la democracia política y económica será la forma política del Estado de transición hacia el socialismo. Son momentos distintos de un mismo proceso revolucionario; distintos, pero íntimamente relacionados, trabados, yuxtapuestos en muchos casos. "La lucha por las libertades políticas alcanza, en las condiciones de nuestro país, un profundo contenido revolucionario: Su consolidación y ampliación se engarza articuladamente con la perspectiva socialista" se dice justamente en la Declaración de enero pasado del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España.

A cada período de ese proceso revolucionario corresponde una constelación de fuerzas políticas, las coincidentes en los objetivos políticos fundamentales del momento dado. La conquista de las libertades democráticas y el derrocamiento de la dictadura, objetivos que interesan a la inmensa mayoría de la sociedad española, será la obra de todas las fuerzas políticas y sociales interesadas en ellos, agrupadas en un pacto para la libertad, como propone el Partido Comunista, o con otro nombre cualquiera. La revolución antifeudal y antimonopolista y el paso al socialismo a través del desarrollo de la democracia política y económica será la obra de la alianza de las fuerzas del Trabajo y de la Cultura, es decir, de todas las fuerzas interesadas en la construcción del socialismo. "El poder que aseguraría la transición del capitalismo al socialismo sería un poder de la alianza de las fuerzas del Trabajo y de la Cultura, un poder democrático pluripartidista". (Santiago Carrillo. "Nuevos enfoques a problemas de hoy".) "Una alianza, cuyas formas pueden evolucionar y adaptarse a las necesidades, es la fórmula que permitiría la convivencia en una misma formación, de diversos partidos y organizaciones, de distintas escuelas ideológicas, conservando cada una su personalidad y su independencia, la facultad de proponer sus soluciones para cada problema, de hacer su propaganda" (Santiago Carrillo. "Nuevos enfoques a problemas de hoy")

Así pues, las características del Estado, del poder que aseguraría la transición del Capitalismo al Socialismo serían las de un poder democrático y pluralista. Esas mismas características delimitan ya claramente cuál será el papel del Partido Comunista y los demás partidos políticos y organizaciones de masas durante ese período de construcción del socialismo.

EL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA DURANTE EL PERIODO DE TRANSICION AL SOCIALISMO.-

Hemos dicho antes, en una cita de Santiago Carrillo, que la alianza de las fuerzas del Trabajo y de la Cultura, depositaria del poder político en la democracia política y económica, es decir, en el Estado que asegura la transición del capitalismo al socialismo, englobará una serie de partidos y organizaciones diversos, de ideologías distintas. Esos distintos partidos y organizaciones serán representantes de diversos sectores sociales y económicos del país que, si bien coincidirán en el objetivo esencial, la construcción del socialismo, discreparán en las formas, en los ritmos e incluso, en ciertos momentos, en el objetivo final. Porque esas diferencias ideológicas tendrán, inevitablemente, un fondo económico indudable, serán expresión de diferencias económicas y sociales objetivas. A ellas se sumarán la resistencia encarnizada de las fuerzas condenadas a desaparecer como con-

secuencia del desarrollo socialista de la sociedad, y los esfuerzos del imperialismo, mientras exista, por derrocar el poder democrático o al menos por dificultar al máximo su desarrollo.

Esto excluye de antemano toda imagen idílica de poder político, y de la misma sociedad, en el período de transición del capitalismo al socialismo. Al contrario, lo característico será una intensa lucha de clases en todos los terrenos: económico, ideológico, político, cultural, etc., y en el de la defensa militar ante un posible ataque imperialista o de la reacción interior; todo ello exigirá el mantenimiento de un aparato coercitivo y de defensa, y su empleo siempre que sea necesario.

Entre esos dos polos, la característica de un poder democrático y pluripartidista, ejercido por un amplio conjunto de fuerzas aliadas, unidas e independientes a la vez, y un poder que al mismo tiempo ha de realizar una obra revolucionaria de alcance histórico, la construcción del socialismo, que inevitablemente ha de suscitar pugnas, conflictos, resistencias dentro de la misma alianza y más aun fuera de ella; entre esos dos polos de signo contrario, repito, ha de realizar el Partido del proletariado su trabajo de vanguardia dirigente.

Es claro que sólo si el Partido de la clase obrera y de las fuerzas revolucionarias hasta el fin, interesado directamente en la construcción del socialismo, como único medio de conseguir su emancipación económica, social, etc., desempeña un papel dirigente en la alianza podrá ésta alcanzar su objetivo histórico. Pero ese papel dirigente no quiere decir que goce de una situación privilegiada, sino de igualdad con los demás, dentro de la alianza. En los países socialistas, hasta ahora, el Partido Comunista "tiene que hacer en su propio seno la síntesis de las diversas opiniones que se manifiestan en la sociedad en torno a diversos problemas". El Partido, en tal caso, "define y aplica las soluciones".

"En un sistema pluripartidista, el papel dirigente del Partido no consiste en elaborar él mismo, finalmente, la síntesis. Consiste en proponer aquellas soluciones que considera adecuadas u oponer sus objeciones a las proposiciones de otros partidos y grupos, y en contribuir después a elaborar la síntesis conjuntamente con éstos. La labor de síntesis, de puesta a punto de una solución se hace, pues, en definitiva, no en el interior del Partido, sino en el seno de las instituciones democráticas, con la participación de todas las fuerzas socialistas. La aplicación no corresponde a los órganos del Partido, sino a las instituciones del Estado.

"En estas condiciones, el Partido sigue ejerciendo su papel dirigente, pero no un papel dominante. El papel dominante corresponde a la clase obrera y al conjunto de la alianza que está en el poder" (Santiago Carrillo, "Nuevos enfoques a problemas de hoy").

Uno de los motivos que explica las deformaciones burocráticas en algunos Partidos Comunistas en el poder es éste precisamente. El Partido se confunde con el Estado, es el Estado en buena parte. Cualquier decisión importante del Partido es inmediatamente una decisión del Estado, una decisión que, por ser ley del Estado, ya no cabe discutir sino aplicar incondicionalmente. En la práctica eso termina eliminando la crítica en el seno del Partido, impidiendo el ejercicio real de la democracia en él, convirtiéndolo en una organización jerarquizada y desprovista del nervio que sólo le puede dar una vida política intensa, una discusión real de los problemas políticos, el ejercicio constante y sin trabajar de la crítica y auto-crítica.

El Partido ha de estar en el Gobierno, pero también entre las masas, en la calle recogiendo sus problemas, inquietudes y críticas, y criticando él mismo las decisiones del Gobierno que no sean justas. De esa forma será más fácil impedir que surja la plaga del burocratismo y eliminarlo si asoma la cabeza.

Por las mismas razones tendrá una gran importancia el papel de las organizaciones de masas, principalmente de los sindicatos dirigidos por sus mismos componentes, independientes y con vida propia, sirvieren de cauces que posibiliten la participación plena de todos los ciudadanos en la vida política, social y económica del país. A través de esos cauces democráticos las masas no sólo podrán participar realmente en la adopción de las decisiones, sino que podrán controlar a los órganos del Poder, impedir que éstos puedan situarse por encima de la sociedad, obligarles a actuar, pues esa es su misión, como servidores de ella.

LA POLITICA del BLOQUE HISTORICO

J. LAMATA

Antonio Gramsci, fundador del Partido Comunista Italiano es, sin lugar a dudas, el primer gran teórico de las superestructuras. Junto con Karl Marx, Friedrich Engels, Vladimir Lenin y Mao Tse-tung se caracteriza por conjugar al pensador y al hombre de acción, de aquí la importancia que posee su conocimiento para la realización de una verdadera praxis revolucionaria.

I) Cuando Gramsci estudia las posibilidades de la toma del poder político y analiza las formas concretas de ésta y el como desarrollar la dictadura del proletariado no se plantea estas cuestiones de manera simplista y unilateral (dictadura de una clase idéntica a dictadura del partido político de la parte más consciente de esa clase); dentro de su análisis esta toma de poder no es realizada por el partido comunista como partido único (1), ni se considera a éste como único representante (aunque sí como auténtico representante) de los trabajadores.

El teórico italiano apunta, en torno a esta problemática, la posibilidad, objetivamente fundamentada, de creación de un "bloque histórico" (un nuevo bloque histórico que sustituya al antiguo, base del dominio de la burguesía y sostén social de la dictadura de ésta), compuesto por partidos políticos representantes de distintas fuerzas sociales, proletariado industrial y agrícola, campesinado, pequeña burguesía, etc. que garanticen.

la instauración de la democracia y, con el desarrollo de esta en los planos político y económico, lograr la transición a la construcción del socialismo (2).

La dictadura del proletariado tomaría entonces una forma muy amplia (se realizaría a través de varios partidos políticos y no de uno solamente) y el papel del partido comunista en este bloque o alianza política, en parte, como hegemónico en tanto en cuanto es el único capaz de representar, defender e impulsar los verdaderos intereses de la nación (3), de la parte más importante de la nación, intereses que, en esencia son los del proletariado, pero que deben ser planteados sin esquematismos, con toda su amplia gama de matizaciones (4).

El problema clave se centra en la ligazón de esa democracia nacional con la construcción del socialismo, es como profundizar esa especial forma de dictadura del proletariado que es el propuesto "bloque histórico". Aquí es donde el partido comunista debería utilizar con infinita audacia ese herramienta fundamental que es su misión de ser, la aplicación creadora de los principios del marxismo-leninismo a través de la práctica política de la lucha de clases (5). La lucha teórica contra toda falta de consecuencia en los aliados, la recogida de las aportaciones válidas de los mismos, y la práctica conjunta en todos los niveles con los miembros de los distintos partidos es lo único que podría garantizar esta necesaria ligazón entre objetivos y fases del desarrollo (6).

II) La primera comparación que se impone es la de los frentes populares, que como modalidad de la lucha antifascista se desarrollaron, sobre todo en Europa, durante los años 30 y 40. A pesar de que ambas posturas son aproximadamente coincidentes en el tiempo, la concepción del "bloque histórico" es infinitamente más amplia y profunda que la predominante en la puesta en práctica de los citados frentes populares.

Si bien ambas concepciones se basan en un frente o bloque de partidos políticos, unidos en torno a un programa común para la consecución de objetivos comunes, es precisamente en la naturaleza de estos objetivos donde radica la diferencia fundamental entre una y otra. Los objetivos propuestos por el frente popular son, generalmente, muy concretos y de carácter limitado (7), en el caso que estamos estudiando se centran en la lucha antifascista, pero podríamos imaginarlos haciéndolo en cualquier otra cuestión, por ejemplo, la expulsión de los yanquis de las bases en nuestro territorio y el cierre de las mismas, conservando su característica primordial de concreción y limitación. Por el contrario, el "bloque histórico" se plantea como alianza política para objetivos prácticamente ilimitados. Además, frente al planteamiento cuasi-estático de los primeros, la política del "bloque histórico" se concibe como una dinámica que va ganando en profundidad con el transcurso del tiempo, profundidad que viene marcada por el desarrollo de la propia praxis revolucionaria (8). En síntesis, el frente popular no es más que un eslabón en la tesis gramsciana del "bloque histórico".

III) La segunda comparación que nos surge es con la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, base medular de la estrategia de nuestro partido. Como en el caso anterior, existen similitudes y diferencias que deben ser marcadas en interés de lo que como militantes comunistas nos afecta, el logro de una mayor comprensión de todos los aspectos de nuestra línea política.

La alianza que proponemos (9) y el "bloque histórico" tienen en común el plantearse objetivos a largo plazo, no limitados, que se van realizando a través de objetivos concretos, a corto plazo. Así, ambos se dirigen a la implantación de la democracia y el socialismo. La diferencia fundamental estriba en que la tesis gramsciana se concretiza como alianza de partidos políticos, mientras que la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura está planteada como alianza socio-política, en la cual los diferentes sectores sociales, clases y capas interesadas en ella actúan directamente, planteando sus problemas propios y específicos y contribuyendo, como tales sectores, clases y capas, a la construcción de la democracia y el socialismo. El papel que deben jugar las organizaciones de masas en nuestra concepción es, pues, fundamental, ya que se convierten en el agente y medio de expresión de los intereses de esas fuerzas.

Por lo anterior consideramos que la tesis del Partido Comunista de España engloba a la política del "bloque histórico" gramsciano, lo supera en amplitud y, por lo tanto, no pueden identificarse sin más. Del mismo modo, la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura supone una cima en la estrategia de lucha de los partidos comunistas y obreros contra el capitalismo monopolista de estado y por la construcción de la democracia y el socialismo. Existe una gradación que va desde los frentes populares hasta ella, gradación que no supone un desarrollo mecánico sino dialéctico, ya que cada eslabón engloba y supera al anterior.

IV) Si sintetizásemos en un cuadro las anteriores reflexiones obtendríamos el siguiente resultado:

Frente Popular	Objetivos limitados	Alianza política
Bloque histórico	Objetivos no limitados	Alianza política
Alianza fuerzas trabajo y cultura	Objetivos no limitados	Alianza socio-política

Desde luego esta es una aproximación excesivamente grosera, no es más que lo que pretende ser, una introducción al problema más amplio de las diferentes concepciones de la estrategia política del proletariado en su lucha de clases. Y, sobre todo, no se han analizado en absoluto problemas tan importantes como el papel del partido en las distintas concepciones, la concepción dinámica y dialéctica de las clases y capas en la sociedad, la influencia del desarrollo de ésta, la conciencia de cada clase y de las clases en su movimiento, la continuación del proceso de proletarianización de grandes sectores y su influencia, etc.

Por lo demás, esta exposición, debido al carácter aproximativo de la misma y a las limitaciones de espacio, es esquemática en exceso. Se ha tratado a las diferentes modelos como cerrados, reducidos a sus líneas esenciales, sin ver que los frentes populares eran también una vía abierta a objetivos mucho más amplios (10) y que la política del "bloque histórico", al marcar una constante puesta al día por medio de la crítica teórica y la práctica conjunta, llevaba en sí misma los gérmenes de nuestra estrategia.

V) En definitiva, si Gramsci no llegó al planteamiento de una alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura tal y como nosotros la tenemos concebida (independientemente del nombre que le hubiese dado) en sus ideas generales, eso no quiere decir que sus planteamientos políticos y sus análisis de la sociedad no hayan a-

bierto una línea de corriente dentro del pensamiento y la acción marxista-leninista con la que entroncan directamente las tesis de nuestro partido (11). Pero aún hay más es un hecho el que hasta el momento estas tesis funcionan a niveles muy generales y que deben ser concretizadas y verificadas en los diferentes planos (clase obrera, técnicos, profesionales médicos, profesores, estudiantes, artistas), para ver en cada uno de ellos las formas en que se hace posible esa alianza. Y en este aspecto de la concretización se encuentran en las obras de Gramsci multitud de tesis elaboradas, análisis parciales detallados y simples atisbos e indicaciones que son decisivos en nuestra actual tarea.

No sólo estamos en la corriente del pensamiento gramsciano sino que debemos volver constantemente a su obra para desarrollar y especificar esta corriente.

=====

NOTAS.-

(1) Esto tampoco lo planteaba Lenin en sus escritos, e incluso en la práctica real de la revolución rusa la toma del poder por los bolcheviques provocó una escisión en el partido social-revolucionario (fundamentalmente agrario), pasando el ala izquierda de este a formar parte del gobierno.

(2) Alessandro Natta expone la función del bloque histórico de la siguiente manera: "Saber individualizar en cada país aquella particular, orgánica, combinación de fuerzas nacionales, saber construir aquel nuevo bloque histórico, cuyas condiciones están dadas en el mismo desarrollo del capitalismo y que la clase obrera debe estar en condiciones de dirigir contra el régimen capitalista-burgués si quiere realizar el propio asalto al poder y el paso a una nueva estructura y ordenación social" (A. Natta, El partido político en los "Cuadernos de la cárcel" en Praxis revolucionaria e historicismo en Gramsci, Crítica Marxista nº 3 pg. 56) También "Pero la novedad de mayor eficacia en el "partido nuevo" se deriva, a nuestro parecer, de el haber individualizado como problema central de la hegemonía el del nexo entre democracia y socialismo y en el haber impulsado sobre esta base toda la política de alianzas y de unidad" "Estas mismas diferenciaciones políticas y sociales propias de la sociedad capitalista muy desarrollada y de tradición democrática, que en los años de cárcel solicitaban a Gramsci en la búsqueda de una estrategia adecuada, el principio creciente de los principios y de los programas del socialismo, la conciencia de que el desarrollo coherente de la democracia solicita cada vez más una superación de la estructura capitalista y soluciones de tipo socialista dan consistencia y concreción a la hipótesis de una extensión de las fuerzas que se batan por el socialismo y que no son reducibles a un sólo partido" — (idem pg. 77).

(3) Gramsci declaró ante los tribunales mussolinianos que la misión histórica del Partido comunista Italiano era salvar a Italia.

(4) La cuestión de la hegemonía es fundamental en el pensamiento gramsciano, como queda claramente expuesto en el siguiente paso: "Los comunistas turineses habían planteado concretamente la cuestión de la hegemonía del proletariado en la base de la dictadura proletaria y del estado obrero. El proletariado puede convertirse en clase dirigente y dominante en la medida en que se arriesgue a crear un sistema de alianzas y de clases que le permitan movilizar contra el capitalismo y el estado burgués a la mayoría de la población trabajadora" (A. Gramsci, "La cuestión meridional" Roma pg. 13) Gramsci llega incluso a sustituir el término dictadura del proletariado por el de hegemonía del proletariado en sus Cuadernos de la cárcel (ver Luciano Gruppi, "El concepto de hegemonía" en Crítica Marxista citada, pg. 78).

(5) Como generalmente ocurre fue Lenin el que abrió el camino con su frase "El marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción".

(6) En realidad toda la obra de Gramsci, como teórico de las superestructuras, es una continua crítica de la ideología dominante y de sus ramificaciones en el pensamiento democrático y revolucionario, aprovechando todo lo que de válido encuentra en sus interlocutores.

(7) En "Aliados más crítica igual movimiento" "(Revolución y Cultura nº 2) señaló otra característica de los frentes populares, la falta de lucha ideológica, la aceptación acrítica de la ideología de las fuerzas políticas aliadas.

(8) Esta antinomia estática-dinamicidad es una forma de mostrarse al carácter limitado-no limitado de los objetivos.

(9) El Partido Comunista de España no se ha inventado la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura — del mismo modo que el Partido Comunista Italiano no se inventó el "bloque histórico", ni el Partido Comunista de la Unión Soviética el socialismo en un sólo país. Son las condiciones objetivas las que posibilitan y limitan las líneas políticas de los partidos, que estos deben deducir del estudio de estas condiciones, de la dinámica del desarrollo de la sociedad, de las condiciones subjetivas y de la correlación de fuerzas nacional e internacional. El partido es la conciencia subjetiva de la única clase realmente revolucionaria, y como tal puede tener una línea realmente científica, producto de ese estudio, o tener una inconsecuente, es decir puede o no cumplir plenamente su función (a partir de las condiciones objetivas crear las subjetivas necesarias para modificarlas), pero lo que no puede hacer es inventarse nada.

(10) No pretendemos quitar validez histórica a los frentes populares, que además se planteaban la inclusión de partidos de la burguesía liberal para frenar al fascismo e impedir un ataque imperialista conjunto a la Unión Soviética, pero no podemos aceptarlos acríticamente en 1.970.

(11) Referendo lo indicado en la nota 9, Gramsci no planteó la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura porque la revolución científico-técnica no había alcanzado el nivel que crea las condiciones objetivas para posibilitarla.

ACERCA del problema nacional

A.I.

"Queremos que las nacionalidades de nuestro país -Cataluña, Euzkadi, Galicia- puedan disponer libremente de sus destinos. ¿Por qué no? Y que tengan relaciones cordiales y amistosas con toda la España popular. Si ellos quieren librarse del yugo del imperialismo español, representado por el Poder central, tendrán nuestra ayuda. Un pueblo que oprime a otros pueblos no se puede considerar libre. Y nosotros queremos una España libre. (José Díaz, Discurso, 9-2-1.936)".

Para nosotros comunistas, el problema de las nacionalidades en España no se plantea a nivel teórico. Los principios del marxismo-leninismo sobre la cuestión, y el programa del Partido Español que los recoge expresamente en concreción nuestro país, son claros. Estamos por la autodeterminación de los pueblos -y autodeterminación significa que los pueblos deben poder elegir libremente entre estas tres posibilidades: separación, unificación o creación de un régimen de autonomía que conserve ciertos lazos de unión entre los distintos pueblos que, en el momento actual, constituyen el Estado español. También es claro que, por razones históricas y de evolución de la sociedad, nos inclinamos particularmente por una solución del tercer tipo, pero respetando siempre el derecho de cada uno de los pueblos por optar a una solución distinta.

El problema no es consiguientemente teórico. Pero el problema está ahí con toda su fuerza. Más aún, el problema nacional en España no se encuentra fundamentalmente en Cataluña, Euzkadi o Galicia; el problema se encuentra en el resto del país. En la incompreensión, más allá de cordialismos coyunturales en la lucha común contra la dictadura franquista, del significado de la lucha de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia por su liberación. El problema no se resuelve con una declaración formal que, más o menos, se archiva. Porque el problema no es teórico. El problema es político e ideológico. Y es en este punto donde debemos realizar nuestro examen de conciencia, y plantear las modificaciones de nuestra actuación cotidiana que de él se deduzcan.

El problema no se encuentra, decíamos antes, fundamentalmente en Cataluña, Euzkadi o Galicia. ¿Tenemos conciencia en España -el obrero democrata, el obrero comunista, o el técnico, o el estudiante...- de lo que significa; más allá de solidaridades afectivas con los militantes de ETA o con los nacionalistas represaliados, de cuanto significa el problema nacional en nuestro país? Creo que la respuesta debe ser negativa, plenamente negativa. Más allá de solidaridades provenientes de nuestra lucha común contra la dictadura franquista, permanecemos bajo las deformaciones ideológicas pertenecientes a una nacionalidad opresora, agravadas por treinta años de intoxicación franquista.

Algunos ejemplos. Si reconocemos el derecho de autodeterminación de los pueblos, ¿por qué damos a la palabra separatista una connotación peyorativa? ¿por qué tratamos de negar el carácter separatista de algunos movimientos nacionales y no consideramos su postura como una opción perfectamente defendible? ¿Por qué tenemos miedo a que los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia elijan su libertad? En su polémica con Rosa Luxemburgo, Lenin afirmaba: "reconocer la igualdad nacional, supone o no supone reconocer el derecho a la separación? Si lo supone, Rosa Luxemburgo reconoce la justicia de principio del párrafo 9 de nuestro programa. Si no lo supone, no reconoce la igualdad nacional. Nada puede hacerse en este caso con subterfugios y evasivas!".

Incluso en su intento de acercarse a una comprensión del problema nacional, artículos como el titulado "Sobre el problema nacional", aparecido en el número 2 de "Revolución y Cultura" responden, en mi opinión, de un modo inconsciente a este prejuicio llamemos centralista, por no emplear su auténtico nombre de imperialista.

Se trata de confusiones entre región y nación, cuando se mezcla en el mismo cajón e indistintamente a "andaluces, vascos, catalanes, gallegos, etc...", anulando por consiguiente las razones del propio problema nacional y convirtiendo implícitamente el problema nacional en España en una cierta modalidad de descentralización regional.

Algo similar ocurre cuando encubrimos el problema nacional con la explotación de los burgueses catalanes y vascos sobre los pueblos que actualmente constituyen el Estado español. Es cierto que la alta burguesía catalana y vasca, más dinámicas, han explotado al proletariado de todo el Estado español; pero ello no modifica el hecho, y de esto tratamos ahora, de que el centralismo ha sojuzgado a los distintos pueblos nacionales. También la burguesía de cada nacionalidad ha explotado a su proletariado propio: son problemas diferentes; mezclarlos supone subjetivamente animar los resentimientos históricos de las nacionalidades frente al Estado español.

Es una actitud que dificulta la solución del problema, que lo enmaraña. "¿Qué es lo importante, escribía Lenin en sus notas de diciembre de 1.922, para el proletariado? Es importante pero también esencial e indispensable, que se le asegure, en la lucha de clase proletaria, el máximo de confianza por parte de los componentes de otras nacionalidades. ¿Qué hace falta para ello? Para eso no sólo hace falta la igualdad formal, sino que también hay que compensar de una u otra manera, por su comportamiento o por las concesiones, la desconfianza, la sospecha, los resentimientos que a lo largo de la historia fueron engendrados en el hombre de otras nacionalidades por el gobierno de la nación "imperialista".

Como suponer crear dificultades problemas terminológicos tan simples como hablar de que España es un país multinacional. Pero, ¿qué significa esta expresión? Se me dirá que España está formada por una serie de nacionalidades entre las que se encuentran Cataluña, Euzkadi y Galicia. Con esta solución estamos resolviendo a priori el problema. Damos por supuesto, como lo da la piadosa mesa redonda de Iain, Aranguren y Ruiz Gimenez recientemente aparecida en Serra d'Or, que España es un estado unitario -aunque reconozcamos la necesidad de un reconocimiento "limitado" de las nacionalidades existentes-; negamos, por consiguiente la posible salida independiente. Falseamos, de nuevo, involuntariamente, el problema. España no es, o no tiene por qué serlo, un Estado multinacional; es el actual Estado español al que es multinacional pese a que no quiera reconocer la existencia de las naciones.

El problema de las nacionalidades en España no es, como decíamos inicialmente, un problema teórico. Es un problema de superar, día a día y en la acción, los prejuicios de siglos de imperialismo centralista unidos a la intoxicación propagandística del franquismo. Pero, más allá de planteamientos programáticos correctos y declaraciones de solidaridad coyunturales, ¿hemos llevado a las masas la conciencia de este problema con toda radicalidad? ¿Acaso puede decirse que lo principal es la lucha de clases del proletariado, conforme pero no lo único, y el internacionalismo proletario? ¿Acaso se contraponen internacionalismo proletario y nacionalismo de las nacionalidades oprimidas? ¿Cómo podemos hablar de internacionalismo si no respetamos, en la práctica y en toda su extensión a los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia?

En teoría, nuestra solución es correcta; en la práctica, ¿estamos a la altura de nuestra teoría? ¿Cómo podemos concienciar a las masas españolas de la importancia de este problema? ¿Cómo habremos de ligar al proletariado español, más allá de movimientos afectivos de solidaridad, con quienes luchan por las libertades de sus pueblos? Sobre todo teniendo en cuenta que el problema de las nacionalidades, ahora, en España, es un problema clave para alcanzar un futuro democrático; teniendo en cuenta que el problema de las nacionalidades en España no se podrá solucionar con el franquismo y que por consiguiente, en este momento, el problema nacional va indisolublemente unido a la lucha por un régimen democrático. Más aún, ¿por qué negar la posibilidad de que el movimiento nacional sea la chispa desencadenante de un amplio movimiento de masas que suponga el fin del franquismo? Los interrogantes se encadenan como las cerzas del cesto. Los interrogantes están pidiendo una discusión abierta entre cuantos estamos implicados: es decir, entre quienes vivimos bajo el estado español.

Angel Igarúa



19-70

4 de febrero, año 1.961: el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), asalta posiciones militares de Luanda, y libera a varios millares de africanos detenidos por la represión portuguesa.

Es el inicio de una guerra de liberación.

Situada en el Africa Occidental, con una extensión de 1.246.700 Km², descubierta en 1.846 por los portugueses, explotada por ellos desde entonces -salvo un breve paréntesis que perteneció a Holanda- Angola es uno de los pequeños Vietnam que hoy libran batalla contra el imperialismo del siglo XX. La trata de esclavos sería el primer gran negocio de los traficantes y administradores del "Imperio". Hasta el siglo XIX, que comienza el "boom" del imperialismo europeo en Africa, Portugal haría sólo de pirata y filibustero de sus territorios africanos. Pero en el reparto de los expoliadores, llevado a cabo en Berlín, 1.884-85, Gran Bretaña se alió al mendigo de Europa para proteger a éste en sus derechos sobre los territorios conquistados. Hasta nuestros días. Hasta la alianza que traza ejes entre EEUU. Alemania Occidental, Sudáfrica, y a cambio de bases militares, zonas para entrenamientos e inversiones económicas, se obtienen armas y equipos militares o canas para los múltiples soldados portugueses heridos en la contienda. Mientras el 40%

del presupuesto nacional portugués, se destina a sostener la guerra africana. La importancia económica y estratégica de las colonias portuguesas en África en el contexto mundial, ha forzado el pacto llamado de defensa mutua entre Pretoria Salisbury y Lisboa y obligado a intervenir al imperialismo organizado, estructurado, que saquea la población mundial.

Convertida en 1.951 en provincia, Angola es ejemplo de hasta que punto la Internacional Imperialista, sangra los pueblos y movimientos insurgentes que luchan por su liberación. Es tercer mundo. Y es masacre, violencia, revolución.

La reacción del gobierno portugués a aquellas lejanas fechas del 3 y 4 de febrero de 1.961, no se hizo esperar. Nuevamente una frase: matar, destruir, asolar, sin piedad. Hombres, mujeres, niños, plantas, hasta el aire si es preciso. En Corea. En Vietnam. En Angola. Más de 6.000, 6.000 africanos fueron asesinados en aquellas fechas. Pueblos enteros destruidos. Arrasadas por los bombardeos decenas de aldeas. Un río de sangre fluyendo, enlazando la venta de esclavos con el uso del napalm. Y el 8 de octubre de aquel año, el gobernador general angoleño declaraba: "La guerra de Angola ha terminado".

5.000.000 de negros -quizá más, que difícil resulta hacer estadísticas en la población selvática- contra 200.000 blancos. Hoy, hasta se permite el lujo de las elecciones: en ellas, participan los negros considerados personas; un total de 75.000, el 1,5% de la población negra. Algunas enfermedades: tuberculosis, beriberi, escorbuto. (300 médicos para toda la población). Analfabetos el 97,7% de la población negra, naturalmente. Desde los 8 años, la ley autoriza el trabajo de los niños. La discriminación en los sueldos, para trabajo igual, se refleja en el siguiente dato: un criado europeo, puede ganar 2.500 a 3.000 escudos al mes. Un indígena 350 a 400. Prostitución. Autorizada la venta de mujeres. Castigos corporales. Trabajos forzados. (Decada 100 pescadores de la Bahía de los Tigres, 40 sucumben por la violencia del trabajo realizado).

Y los hombres, las mujeres, los niños, huyeron a los montes y selvas. Angola sangraba. La lucha apenas era un inicio. Surgió aquel mismo otoño de 1.961 el Primer Frente Guerrillero: Luanda, Cuanza Norte, Zaire, Uige. Los bosques de la zona norte de Angola, se poblaban de patriotas que iniciaban sus entrenamientos, la búsqueda de armas, los primeros pasos en la guerra de guerrillas, transformada en el tiempo en auténtica guerra revolucionaria contra el invasor y sus aliados. El gran guignol de la ONU se ponía en movimiento. Los actores declamaban su papel mientras imperialistas más "prácticos" creaban su "propio movimiento liberador", el llamado Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA) dirigido por Holden Roberto, proyanqui, hoy con Gobierno Revolucionario angolano en el exilio en Kinshasa, adscrito a todas las podridas cortes africanas que el imperialismo mantiene para una mayor explotación de sus territorios. El MPLA, dificultaba sus movimientos: los pueblos revolucionarios de África, Asia y Europa, le suministraban armas. A veces, no llegaban a sus manos: el colonialista portugués se unía ahora al ejército de sus lacayos para reprimir la lucha liberadora. Las bandas armadas de Holden Roberto, entrenadas por cubanos exilados, con el apoyo de Mobutu, y mercenarios de otros países, y sobre todo de la CIA, financiadas con fondos yanquis -es preciso asegurar el futuro- persiguen y acosan a los patriotas angoleños que intentan traspasar armas e infiltrarse en su país, desde las fronteras colindantes, encerrando a centenares de combatientes en los campos de concentración de Joseph Mobutu.

En 1.964, se abría un segundo frente: ahora era Cabinda. Ante la amplitud de la lucha insurreccional, la V Conferencia Cumbre de la DUA, Argel -- 1.968, denunciaba el Gobierno de Holden Roberto y declaraba su único apoyo al Movimiento Popular de Liberación de Angola. El 18 de mayo de 1.966, el Frente Sudeste -Tercera Región Militar- se abre a la lucha, abarcando los distritos de Moxico y Cuando-Cubango, una extensión cuatro veces superior a la del territorio portugués. En 1.967, en el Noroeste de Angola, 4ª Región, un nuevo frente. Meses más tarde, en Bié, centro del país, se inicia la escalada de la guerra, llegando al distrito de Lunda. En las zonas controladas por el MPLA, se crean milicias populares, brigadas de trabajo para el aumento de la producción, tiendas del pueblo, escuelas de enseñanza primaria y educación política, centros sanitarios. Entre otras organizaciones para la lucha revolucionaria, el MLPA ha creado las siguientes: el Centro de Instrucción Revolucionaria, la Organización de Mujeres Angoleñas, el Cuerpo Voluntario Angoleño de Asistencia a los Refugiados, la Juventud del Movimiento Popular de Liberación de Angola.

Cuando en 1.967, el Comité Directivo del MLPA decide fijar su cuartel general en un punto del interior del país, Agostinho Neto, presidente, declara:

"Esta medida significa que nuestra Dirección considera que el momento es propicio para que nuestros dirigentes trabajen permanentemente en el seno del pueblo, más cerca de los problemas, a fin de contribuir de manera más inmediata al aumento del nivel de la lucha, de darle un contenido político más definido en todas las regiones y de hacerla pasar a su fase decisiva".

Este año habían sido formados 2.000 cuadros político-militares en el Centro de Instrucción Revolucionaria. El trabajo político es fundamental: empieza por lograr que las gentes de las aldeas escuchen, comprendan, venzan sus dudas, su terror físico, participen. Primero se les habla de pequeñas cosas, de la miseria cotidiana, del hambre, de los impuestos. Luego vendrá la idea de la liberación, de la independencia, de la libertad.

Podríamos hablar de una ecuación simple, repetida hoy en otros pueblos del mundo: imperialistas extranjeros, más monopolios portugueses = guerra de liberación de Angola. Unos datos someros: la Compañía Concesionaria de Petróleos de Angola, había disminuido el capital portugués, el año pasado, al 55% del mismo. La búsqueda de nuevas inversiones extranjeras, es finalidad de un mayor apoyo a su acción represiva. Entre las compañías extranjeras, destacan la Diamond Trading Company y Openheimer Anglo-American Company (angloyankis); la Gulf-Oil, yanki; la Tanganyika Concession Limited, inglesa; la Petrofine y Banco Burney, belgas; la Pechiney, francesa.

El cambio de riquezas naturales por bienes de consumo, es la dinámica económica de las relaciones Angola-Portugal. Las exportaciones a la "provincia" encarecen en un 50% como mínimo los productos comprados en los distintos mercados europeos. Las importaciones son fundamentalmente de petróleo, diamantes, algodón, azúcar, café, plantas oleaginosas...

En el camino sangriento, surgieron los primeros héroes populares: así José Méndez de Carvalho, Comandante Hende. Tenía 26 años. Dirigía un ataque contra la base portuguesa en Kazipande. Era el 24 de abril de 1.968. O Américo Boavide, cirujano. José Montes, comandante...

1.968, agosto. La tercera parte del territorio de Angola está controlada por el Movimiento Popular de Liberación. De los 15 distritos en que se

divide el país, lo se encuentran en guerra. El Régimen portugués, impotente para mantener el combate, acude a sus aliados, 70.000 soldados mantienen en el territorio. Recibe apoyo de la OTAN, Sudáfrica y Rhodesia. Utiliza bombas napalm contra los poblados liberados. Incrementa el armamento de la RFA con aviones cazabombarderos Sabre, Fiat 91, fragatas, etc. Nazis criminales de guerra dirigen las fuerzas represivas en las que hay mercenarios africanos y europeos o cubanos. Torturan. Asesinan. Reprimen bestialmente la insurgencia de todo un pueblo.

9 años de lucha. Portugal, asesorado por el imperialismo norteamericano inicia la operación recambio: angolanos suben a determinados puestos de la Administración. Funcionarios corrompidos se preparan para cierta liberalización política, que de cara al circo de la ONU y a la conciencia del mundo occidental, permitan un reajuste posicional. Se piensa en abandonar las luchas en Guinea para reforzar las posiciones de Angola y Mozambique, dado su mayor valor estratégico y económico.

Agostino Neto, dirigente del MPLA, declara que la guerra iniciada era parte de la batalla del tercer mundo por su liberación. Paulo Jorge, decía:-

"Aunque el enemigo directo del pueblo angoleño es el colonialismo portugués, su lucha sobrepasa actualmente el simple marco de una lucha contra el colonialismo para convertirse en una lucha contra el imperialismo, Portugal, con sus propios medios económicos y militares no podría hacer frente a la lucha armada que se desarrolla actualmente en tres países diferentes (se refiere a Angola, Guinea y Mozambique) y sólo se mantiene gracias al apoyo militar, económico y político que le brindan las potencias imperialistas, ya sea a través de acuerdos bilaterales o bajo el manto de la OTAN. Esto quiere decir que si bien estamos luchando igualmente contra todos los países que ayudan a Portugal a mantener su dominación colonial, con el propósito de asegurar a las potencias imperialistas la explotación de nuestras riquezas".

Y esta batalla, recién iniciada, que hoy corre secuencias de su planificación futura en Vietnam, Laos, Camboya, Angola, Mozambique, Guinea, Cabo Verde, Palestina, que no se cerró en Corea, Congo, Santo Domingo, Guatemala, Panamá, que espera abrirse en Zimbabwe, Sudáfrica, Guayana, Guadalupe, Ruan-da, Yemen del Sur, etc., esta batalla, repetimos, también nos implica a nosotros y a todos los pueblos de Europa. Porque nadie es hoy ajeno al frente de lucha. No hay más que dos campos. Imposible las situaciones intermedias. Y la guerra, el enfrentamiento, es absoluto: mientras exista el imperialismo - existirá la ficción, la imposibilidad "real" de la coexistencia pacífica, la violencia reaccionaria y la necesidad de la violencia revolucionaria. Y nosotros, las fuerzas obreras e intelectuales, debemos "forzar" nuestra solidaridad en la lucha de los pueblos del Tercer Mundo, con acciones concretas, contra quienes por otra parte, utilizan nuestro propio territorio como plataforma para sus agresiones y campo abonado para su explotación y chantaje militar.

=====

=====

=====

=====

notas y comentarios

LOS BURGUESES SOCIALISTAS

19-70

¿Puede hablarse de irresponsabilidad, o desgraciadamente es algo más lo que subyace en el fondo de ciertas palabras y actos? Hombres de mentalidad burguesa, incrustados en el sistema socialista, vierten su verborrea reaccionaria en países occidentales. Instituciones oficiales, dan un trágico ejemplo de como se conciben las relaciones culturales entre lo que debía ser antitético, adialogable. Puede hablarse hoy de "cultura unitaria en las diversas naciones europeas"? Piensa acaso Don Constantino Giurescu, de la Universidad de Bucaresti, académico, etc., etc., que son similares los caminos seguidos por la España fascista y la Rumanía socialista? Dierta en el Ateneo madrileño y en otras ciudades españolas, basureando palabras muertas, viscosando toda su cultura escolástica y podrida, personaje de museo al que sólo podemos ofrecer nuestra más despreciativa repulsa. ¿Qué suponen palabras como las siguientes en su boca, y cito textualmente? "Mi opinión es que estamos en un mundo pequeño, en el que cada vez somos más, y que el futuro se nos presenta difícil. Europa tiene aún un papel importante que realizar entre las dos superpotencias, si estamos unidos"... Ah, aquel triunfal recibimiento a De Gaulle... O estas otras: "Los dos sistemas, en mi opinión personal, capitalista y socialista, se influyen mutuamente..." El Nixon, representante de los genocidas del Vietnam, Asia, América Latina, África... Y continúa: "Tanto en España como en Rumanía hay valores que deben conocerse mutuamente. Un intercambio de profesores y de especialistas sería beneficioso para nuestros dos países, tanto en el campo de las ciencias humanas como en el científico estricto. Unamuno, Blasco Ibañez, son nombres conocidos en nuestro país.... Esperamos también comenzar a recibir turistas de su país"...

Y completa la noticia otra de parecido signo. Cinco films, exponentes del quehacer cinematográfico de la República Socialista de Rumanía, se exhiben estos días en España. ¿Públicamente, elitísticamente en Cine-clubs? Ni siquiera esto. Es en el Auditorio del Ministerio de Información y Turismo. Abrigos de visón, chaquets, oro, sonrisas, abrazos entrelazados entre entre los funcionarios franquistas -preside el muy ilustre Director General de Cultura Popular y Espectáculos, asisten los cenzures del Ministerio- y el Ministro Plenipotenciario y demás corte romano-rumano de su séquito.

La noticia, creemos, no merece mayor comentario.

~~-----~~

M. Ikonowz, redactor-jefe de la Agencia Nacional Polaca, ha estado un mes recorriendo nuestro país. En declaraciones al periódico Pueblo manifiesta cuales fueron las tres cosas que más le impresionaron en España.

1ª.- dice, las mujeres, muy hermosas.

2ª.- El Restaurante Mayte.

3ª.- El pensamiento político de Emilio Romero.

M. Ikonowz ha vuelto a su país. Próximamente se establecerán vuelos comerciales Varsovia-Madrid. Tendremos así ocasión de congratularnos con la visita de nuevos exponentes del "pensamiento socialista".

EN TORNO A UNAS DECLARACIONES DE A. LOPEZ MUÑOZ

J.L

Al comienzo de 1970 la revista España Económica publicó una entrevista hecha por la redacción de la misma a Arturo López Muñoz, comentarista económico en Triunfo, Cuadernos para el Diálogo y el periódico Madrid entre otras publicaciones. A la pregunta de cual había sido el momento más difícil en su etapa de investigador de la economía, el entrevistado contestó que aquél en el que se dedicó a desmontar los mitos de una cierta izquierda.

Para llamar a las cosas por su nombre debe leerse Partido Comunista Español donde dice "una cierta izquierda", siendo sus "mitos" la reforma agraria, la falta de dinamismo de los empresarios españoles, el freno al desarrollo que supone la oligarquía terrateniente-financiera (cuya existencia determina las formas particulares del capitalismo monopolista en España); todo lo cual limita fuertemente las posibilidades de una alternativa oligárquica.

1.- Es una pena que los campesinos y braceros españoles no lean a Arturo López Muñoz y hayan pretendido en Penosa, Monegros, Llerda, Jerez, etc., mostrar la supervivencia de restos feudales en el campo, la necesidad de una reforma agraria que de la tierra al que la trabaja. Desde el célebre "Contra románticos" de Triunfo quedó bien claro que eso no son más que "mitos de una cierta izquierda".

2.- También es una pena que los empresarios españoles canalicen todo su dinamismo en convertirse en gerentes de los monopolios, pretendiendo negar que las posibilidades endógenas del desarrollo capitalista en nuestro país son ilimitadas y que cualquier oposición al mismo no pasa de vulgar romanticismo.

3.- Más pena (y van tres) es que el sueldo mínimo sea de 102 Ptas. y que el 80% de los trabajadores (unos nueve millones) ganen esa cantidad u otra menor, que los salarios estén perpetuamente congelados, que no existan sindicatos de clase, que se encarcele a los representantes de los trabajadores por defender los derechos de estos, que el despido sea libre, que la huelga esté castigada en el código penal, como si España se encontrase utilizando un concepto marxista, en plena acumulación primaria, a nivel de capitalismo manchesteriano.

4.- Pero, ya en serio, lo que es una verdadera lástima es que las dificultades más duras sufridas por Arturo López Muñoz en un país cuya forma de gobierno se caracteriza por la existencia de formas fascistas de poder sean las de atacar a un partido político (sin atreverse a nombrarlo) clandestino desde una revista legal.

el significado de las palabras

A raíz de la publicación en el nº 1 de Revolución y Cultura de la nota sobre el Museo Nacional de Arte Contemporáneo, han llegado hasta mí, diversas críticas, sobre el empleo desafortunado de la palabra RAMERA aplicada al Sr. Gonzalez Robles. Bien, acepto la crítica, aunque...

19.- Quiero dejar claro el hecho de que el Sr. González Robles homosexual (vox populi) no influyó en absoluto en el calificativo (así realmente hubiese resultado traído por los pelos y merecedor de una crítica total.

20.- Según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua se define de la siguiente manera la palabra.

Ramera, sinonimo de Prostituta que deriva de Prostituir, la cual a su vez, además de los significados habituales reúne en un apartado específico lo que sigue: figuradamente deshonestar, vender uno un empleo, autoridad, etc. abusando bajamente de ella por interés o por avaricia.

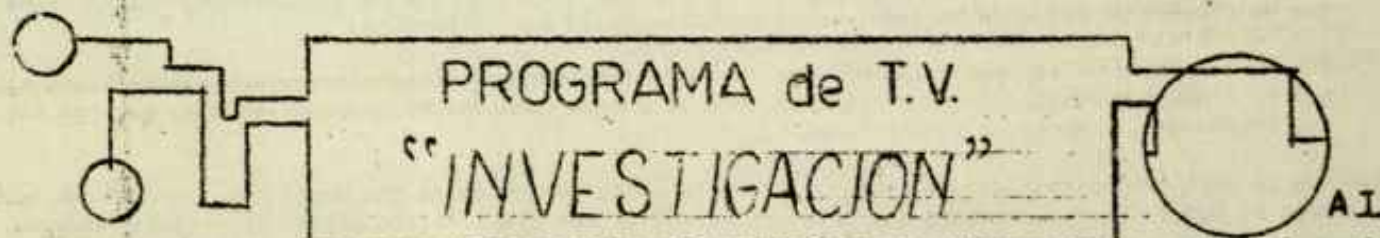
De este segundo punto me parece es del que deberían haberse guiado los críticos solo a modo de ampliación - añadir que el "prostituido" Sr. Gonzalez Robles, sorprendentemente ha logrado sobrevivir al menos a tres directores generales de Bellas Artes y que a pesar de no gozar del aprecio de los pintores en estos momentos reúne los siguientes cargos:

A) Seleccionador de Exposiciones Internacionales, Bienales, etc.

B) Director del Museo de Arte Contemporáneo.

C) Recientemente se ha hecho cargo de la Selección y preparación de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes.

Por si no queda claro, monopoliza en su persona todos los medios oficiales que se ponen al alcance de los pintores, dicho de otra forma o pasamos por sus "horcas claudinas" o no tenemos mas opción que las galerías particulares, y de estas hablaremos también en su momento.



El carácter represivo-policial de Televisión Española es tan conocido que no merecería dedicarle unas líneas. Si todas las televisiones de los países capitalistas se han convertido en órganos propagandístico-represivos, el caso español, con la televisión sometida, sin el más mínimo control democrático posible, a los órdenes del gobierno fascista, presenta características aún más agravadas: la deformación continuada de la información, la conversión de un órgano de información en un elemento de propaganda política, el papel de la propaganda comercial, ... son elementos de una intoxicación diaria y calculada del tele-espectador. El slogan del día y francés, "Televisión, un policía en su hogar", advierte en España todo su sentido.

Pero T.V.E. no podía conformarse con llevar hasta sus últimas consecuencias la situación de las televisiones de los países capitalistas; hubiera sido un dondore para el fascismo hispánico. Por fin, T.V.E. ha encontrado su fórmula y su programa. "Investigación en marcha".

Bajo el pretexto de colaborar con la policía en su lucha contra el crimen, Televisión invita a los espectadores a convertirse en policía. El slogan ha sido superado; ahora se trata de que cada hogar sea un cuartel.

llo de policía, que cada español sea un policía de paisano.

Este ha sido el primer esgalón; el programa del 27 de febrero ha supuesto un nuevo paso. Afirmando que la "revuelta" y la "subversión" engendran el crimen, Televisión no sólo identifica la diversidad de opiniones políticas y la lucha del pueblo español por un régimen democrático con el crimen, sino que prepara al tele-espectador para una tercera etapa: la de la delación pura y simple de quienes se oponen a la dictadura franquista.

La conversión de cada español en un delator, es el fin de "Investigación en marcha". La intoxicación de pueblo español llega de este modo a sus últimas consecuencias. El método perfecciona los empleados en la Alemania nazi. Cada español, un delator; meta de Televisión Española, del régimen franquista.

Programas como "Investigación en marcha" afectan de un modo tan grave a la salud social del pueblo español que cualquier omisión o silencio por nuestra parte sería culpable. En la prensa diaria han aparecido las primeras protestas; entre todos hemos de iniciar un movimiento público de protesta que consiga la desaparición del programa.

!! Nuestro silencio es culpable!!

!! Iniciamos una campaña de protesta pública contra el programa "Investigación en marcha"!!

!! Por una democratización de T.V.E. en una España democrática!!.

"Lenin" de R. Mesa

Dentro de la mediocridad de nuestro panorama intelectual es admirable la biografía de Lenin para la serie "LOS PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA". Entre tanto escritor encerrado en su torre de marfil es refrescante el que haya alguno que no tenga prejuicios en dirigirse directamente al pueblo en un lenguaje que se entienda y en una serie popular.

LA REPRESION

de las FUERZAS de la CULTURA

J.L.

Los periódicos de los días 7 y 8 de marzo dieron extensas reseñas sobre la sentencia de la Magistratura del Trabajo considerando procedente el despido del economista D. Antonio Gallifa por el Banco Mercantil e Industrial. Los pormenores los suponemos conocidos por haber sido expuestos en los periódicos, pero hay tres aspectos que son importantes de remarcar:

- 1.- Que la Magistratura de Trabajo considera un agravante, que justifica aún más el despido, el hecho que un técnico no ayude "a la convivencia pacífica entre las partes".
- 2.- Que en la sentencia se especifica que son causa de despido (para determinados contratos) actos ajenos al trabajo y realizados fuera de éste, con lo que la dependencia del técnico a la empresa alocada, legalmente, caracteres monstruosos.
- 3.- Que se está produciendo una importante inflexión en la represión de las fuerzas de la cultura, uniéndose al T.O.P. la Magistratura del Trabajo, lo que es una confirmación más de la proletización de las fuerzas.

DE LIBROS Y REVISTAS

LENIN: Sobre la Prensa

Se dedica demasiado tiempo a la agitación política sobre viejos temas, al estrépito político. Se reserva un espacio mínimo a la edificación de la nueva vida: a la reproducción de multitud de hechos que dan testimonio de ella.

¿Por qué no hablar en 10 ó 20 líneas, y no en 200 ó 400, de cosas tan simples, conocidas de todo el mundo, claras y asimiladas ya en medida considerable por las masas, como la infame traición de los mencheviques, lacayos de la burguesía; como la invasión anglo-japonesa, emprendida con vistas a restaurar los derechos sagrados del capital; como las amenazas de los multimillonarios norteamericanos contra Alemania, etc., etc.? Hay que hablar de ello, hay que señalar cada hecho nuevo a este respecto, pero no escribir artículos, no repetir razonamientos, sino anatematizar en unas cuantas líneas, en "estilo telegráfico", las nuevas manifestaciones de una vieja política, ya conocida, ya apreciada.

La prensa burguesa de los "buenos tiempos viejos de la burguesía" no tocaba el "sanctasanctórum": la situación interior de las fábricas y empresas privadas. Esta costumbre respondía a los intereses de la burguesía. Nosotros tenemos que desembarazarnos radicalmente de ella. Aún no lo hemos hecho. El tipo de nuestros periódicos no cambia todavía tanto como debería en una sociedad que está pasando del capitalismo al socialismo.

Un poco menos de política. La política está "escolarizada" a fondo y se reduce a la lucha de los dos campos: el proletariado insurreccionado y el de un puñado de capitalistas esclavistas (seguidos de su jauría, en la que están comprendidos los mencheviques, etc.). De esta política, se pueda, repito, y se debe hablar muy brevemente.

Un poco más de economía. Pero no en el sentido de reflexiones "generales", de estudios sabios, de planes intelectualoides y demás hojarasca que, lamentablemente, demasiado a menudo no son sino un farrago de cosas inútiles. La economía nos es necesaria en el sentido del allegamiento, de la comprobación escrupulosa y del estudio de los hechos concernientes a la edificación real de la nueva vida. Las grandes fábricas, las comunas, agrícolas, los comités de campesinos pobres, los consejos de economía locales cuentan verdaderamente con éxitos en la organización de la nueva economía? ¿Cuáles son esos éxitos? ¿Se han visto confirmados? ¿No son más bien quimeras, jactancias, promesas de intelectuales ("las cosas comienzan a arreglarse", "el plan está trazado", "ponemos en marcha las fuerzas", "ahora respondemos del éxito", "la mejora es indudable" y demás frases charlatanescas en las que "nosotros" somos maestros consumados)? ¿Cómo ampliarlos? . . .

¿Dónde está la lista negra de las fábricas rezagadas que después de la nacionalización siguen siendo modelos de desorden, de disgregación, de suciedad, de golfería, de parasitismo? No existe. Pero esas fábricas existen. No sabemos cumplir con nuestro deber, puesto que no hacemos la guerra a esos "guardianes de las tradiciones del capitalismo". No seremos comunistas, sino traperos, mientras toleremos en silencio la situación reinante en esas fábricas. No sabemos valernos de los periódicos para sostener la lucha de clases, como lo hacía la burguesía. Recordamos cómo sabía perfectamente acusar en la prensa a sus enemigos de clase, cómo se sofaba de ellos, cómo los difamaba, cómo les hacía la vida imposible. ¿Y nosotros? ¿Acaso la lucha de clases en la época del tránsito del capitalismo al socialismo no consiste en proteger los intereses de la clase obrera contra los puñados, los grupos, las capas de obreros que se aferran tenazmente a las tradiciones (costumbres) del capitalismo y siguen manteniendo ante el Estado soviético la misma actitud que ante el Estado burgués, darle "a él" la menor cantidad posible de trabajo de la peor calidad, y sacar "de él" la mayor cantidad posible de dinero? ¿Es que hay pocos de estos canallas, por ejemplo, entre los tipógrafos de las imprentas soviéticas, entre los obreros de Sormov y Putilov, etc.? ¿A cuántos de ellos hemos atrapado, desmascarado y puesto en la

picota?

La prensa guarda silencio a propósito de esto. Y si habla de ello, es en estilo administrativo, burocrático, no como una prensa revolucionaria, no como órgano de la dictadura de una clase que demuestra con sus actos que la resistencia de los capitalistas y de quienes conservan los hábitos de parasitismo capitalista será aplastada con mano de hierro.

Lo mismo cabe decir en cuanto a la guerra. ¿Combatimos a los jefes pusilánimes y a los papanatas? ¿Hemos puesto en vergüenza ante Rusia a los regimientos que no sirven para nada? ¿Hemos "atrapado" a un número suficiente de elementos deplorables que deberían ser arrojados del ejército con mucho ruido por ineptitud, incuria, retardo, etc.? No hacemos una guerra seria, despiadada, verdaderamente revolucionaria contra los portadores concretos del mal. Hacemos poca educación de masas con ejemplos y modelos vivos y concretos, tomados de todos los dominios de la vida, y sin embargo ésta es la tarea principal de la prensa durante la transición del capitalismo al comunismo. Prestamos poca atención a la vida cotidiana de las fábricas, del campo, de los regimientos, donde lo nuevo crece en número, donde hace falta concentrar la mayor atención, desarrollar la publicidad, criticar a la luz del día, estigmatizar los defectos y iluminar a asimilar los buenos ejemplos.

Menos estrépito político. Menos razonamientos intelectualoides. Mantenerse más cerca de la vida. Prestar más atención a cómo la masa obrera y campesina construye de hecho lo nuevo en su diario esfuerzo. Comprobar — más hasta qué punto, esto nuevo es de carácter comunista.

Pravda, nº 202, 20 de septiembre de 1,918.
Firmado: V. Lenin.

TROTSKI: El Arte y la Política

El 9 de mayo de 1,924, el departamento de prensa del Comité Central del Partido Comunista organizó una reunión sobre "La política del partido en el campo de la literatura". Recién salido el libro de Trotski "Literatura y Revolución", sobre éste cayó el mayor peso de las intervenciones. Al final la asamblea adoptó una resolución que versaba fundamentalmente sobre los principales puntos de su argumentación.

Ofrecemos unos fragmentos de la intervención de Trotski.

"El arte y la política no pueden ser abordados del mismo modo. No porque la creación artística sea una ceremonia religiosa y una mística, como ha dicho alguien aquí irónicamente, sino porque tiene sus reglas y sus métodos, sus propias leyes de desarrollo, y sobre todo, porque en la creación artística los procesos subconscientes juegan un papel considerable, y esos procesos son más lentos, más indolentes, más difíciles de controlar y de dirigir, precisamente porque son subconscientes. Se ha dicho aquí que las obras en las que Pilniak se acerca al comunismo son más flojas que las obras en las que se encuentra políticamente más cerca de nosotros. ¿A qué se debe eso? Justamente a que Pilniak, el racionalista, va más lejos, y deja tras de sí a Pilniak el artista. Para un artista, un pequeño giro, aunque sólo sea de unos grados, es una tarea extremadamente difícil, generalmente ligada a una crisis profunda, a veces mortal. Pero el viraje artístico que tenemos que efectuar ahora no es asunto de un individuo o de un pequeño círculo, sino de toda una clase social. Eso quiere decir, por tanto, que se trata de un proceso extremadamente largo y complicado. Cuando hablamos de literatura proletaria, no en el sentido de narraciones o de poemas aislados más o menos falicos, sino en el sentido infinitamente más serio, en el que hablamos de literatura burguesa, no tenemos derecho a olvidar un sólo momento el enorme retraso cultural de la aplastante mayoría del proletariado. El arte se crea sobre la base de una interacción constante entre la clase y sus artistas, tanto en el plano de la vida cotidiana como en el de la cultura y la ideología. Nunca ha habido ruptura en el plano de la vida cotidiana entre la burguesía y sus artistas. Los artistas vivían y viven en una atmósfera burguesa, respiran el aire de los salones burgueses, lo que su clase les sugiere, les impregna cada día, en su sangre y en su carne. Esa situación alimenta los procesos subconscientes de su actividad creadora. Constituye el proletariado hoy en día, un medio cultural e ideológico tal, que un artista nuevo pueda, sin escapar a la vida cotidiana de ese medio, recibir todas las sugerencias necesarias, y adquirir al mismo tiempo maestría en su arte? No. Desde el punto de vista cultural, las masas obreras tienen un gran atraso; en ese terreno, el hecho de que la mayoría de los obreros sea analfabeta o semianalfabeta constituye un obstáculo importantísimo. Además, el proletariado, mientras siga siendo proletariado, se verá obligado a consagrar sus mejores fuerzas a la lucha política, a la reconstrucción de la economía y a la satisfacción de las necesidades culturales más elementales: lucha contra el analfabetismo, la enfermedad y la suciedad, la sífilis, etc. Claro está, se puede también dar el nombre de cultura proletaria a los métodos políticos y a la práctica revolucionaria del proletariado; pero se trata de una cultura que de todos modos está destinada a desaparecer, a medida que se desarrolle una nueva, una auténtica cultura.

esa nueva cultura llegará tanto más a serlo efectivamente cuanto más el proletariado tienda a desaparecer en tanto, que tal, o sea a medida que se desarrolle la sociedad socialista. Maiakovski escribía una obra excelente "Los trece apóstoles", cuyo contenido revolucionario es aún bastante informe y nebuloso. Pero cuando el mismo Maiakovski decidió emprender un nuevo rumbo siguiendo la línea del proletariado y escribió "150 millones", encontró las mayores dificultades en el plano racionalista. Esto significa que, en el plano racional, tuvo que ir más allá de sus posibilidades de creación. Hemos visto antes en Pilniak esta disparidad entre las intenciones conscientes y los procesos creadores subconscientes. Debemos añadir simplemente a esto, que un escritor de origen archiproletario no ofrece en las condiciones actuales ninguna especie de garantía de que sus obras estén orgánicamente ligadas a su clase. Ningún círculo de escritores proletarios puede garantizarlo tampoco, precisamente porque un círculo dedicado a una actividad artística se ve obligado por esta razón, en las condiciones actuales, a separarse de su clase, y, en resumidas cuentas, a respirar el mismo aire que sus compañeros de viaje, convirtiéndose así en un círculo literario entre tantos...

"Por lo menos, que nos den perspectivas", me dicen algunos. ¿Qué significa todo esto? Na Postu y círculos afines, se limitan a producir una literatura proletaria elaborada en pequeños círculos, por métodos de laboratorio. Es esta una perspectiva que rechazo totalmente. Lo repito una vez más: no se puede en ningún modo poner en el mismo plano histórico la literatura feudal, la literatura burguesa y la literatura proletaria. Tal clasificación histórica es radicalmente errónea. Lo he dicho en mi libro y todas las objeciones que se han podido presentar me han parecido poco serias y poco convincentes.

Los que hablan seriamente de cultura proletaria, con una perspectiva a largo plazo, y se sirven de ella como plataforma, lo hacen por analogía formal con la cultura burguesa. La burguesía tomó el poder y creó su propia cultura; el proletariado, tras haber tomado el poder, creará una cultura proletaria. Pero la burguesía es una clase rica y por lo tanto instruida. La cultura burguesa existía ya antes de que la burguesía tomara formalmente el poder. Y si la burguesía ha tomado el poder ha sido para asentar y perpetuar su dominio. En la sociedad burguesa el proletariado es una clase desheredada, que no posee nada, y que por consiguiente no está en situación de crear su propia cultura. Al tomar el poder, ve, por primera vez, claramente, la situación real de su espantoso retraso cultural. Para vencer este retraso, deberá, primero, suprimir las condiciones que le mantienen como tal clase. Se podrá hablar más de una nueva cultura, a medida que tenga menos carácter de clase. Esto es el fondo de la cuestión y el principal desacuerdo cuando de perspectivas se trata. Algunos, alejándose de la posición de principio sobre la cultura proletaria dicen: lo que tenemos ante nosotros es sólo el período de transición hacia el socialismo, estos veinte, treinta, cincuenta años que se necesitarán para destruir el mundo burgués y establecer un mundo nuevo. ¿Puede llamarse proletaria a la literatura producida durante ese período pero y en beneficio del proletariado? En cualquier caso, damos aquí al término "literatura proletaria" un sentido totalmente distinto del que tenía en nuestro primer concepto. Lo esencial de la cuestión no radica en esto. A escala internacional, el rasgo esencial del período de transición al socialismo será una intensa lucha de clases. Los veinte a cincuenta años a que nos referimos serán ante todo un período de guerra civil declarada. Pero la guerra civil, si es cierta que prepara la gran cultura del futuro, perjudica extraordinariamente a la cultura de hoy. Una de las consecuencias inmediatas de octubre, ha sido la muerte de la literatura. Los poetas y los artistas han enmudecido. ¿Se trata de una casualidad? No. Lo hemos dicho hace mucho tiempo: cuando el cañón truena las musas callan. Para que la literatura renaciera hizo falta que padiéramos respirar un poco. Empieza a resurgir en nuestro país con la NEP. Pero ha revestido los colores que le han pintado los compañeros de viaje. No se puede ignorar los hechos. Los momentos de tensión aguda, es decir aquellos en los que nuestra época revolucionaria alcanza su expresión más alta, no son propicios para la literatura y la creación artística en general. Si la revolución comenzase mañana en Alemania o en Europa, traería consigo un florecimiento inmediato de la literatura proletaria? Seguramente no. Lejos de desarrollar la creación artística, la asfixiaría y aniquilaría, pues tendríamos que movilizarlos, armarlos, y levantarlos de nuevo. Y cuando el cañón truena, las musas callan...

...¿Cuáles son pues las perspectivas? La perspectiva esencial, es el progreso de la alfabetización, de la instrucción, la multiplicación de los correspondientes obreros, el desarrollo del cine, la transformación gradual de la vida cotidiana, de las costumbres y la expansión futura del nivel cultural. Ese es el proceso fundamental que irá junto con nuevas agridulces de la guerra civil, esta vez a escala europea e incluso mundial. Sobre esta base, la línea de la creación puramente literaria ha de ser zigzagante en extremo. La Farja, Octubre y otras asociaciones similares no son en modo alguno jalones de la actividad cultural del proletariado, sino simplemente episodios que afectan a círculos limitados. Si de estos grupos, nacen algunos jóvenes poetas o escritores de talento, esto no será todavía una literatura proletaria, pero será útil. Pero si se agotais intentando transformar la MAPP (Asociación de escritores proletarios de Moscú) o la KPP (Asociación de Escritores Proletarios de la Unión Soviética) en fábricas de literatura proletaria, fracasareis sin duda, como habéis fracasado hasta hoy. Un miembro de una asociación de este tipo se considera a sí mismo o como un representante del proletariado en el arte, o como un representante del arte en el proletariado. El pertenecer a la VAPP parece conferir ciertos títulos. Se me objetará que la VAPP es meramente un grupo comunista que brinda al joven poeta las debidas sugerencias. Bien, ¿pero el partido comunista? Si este joven poeta es efectivamente un poeta y un auténtico comunista, el partido, mediante sus propias actividades, le brindará infinitamente más sugerencias que la MAPP o la VAPP. Por supuesto, el partido debe y lo hará, mostrar mayor solicitud hacia los jóvenes talentos de ideas afines a él. Pero su labor principal en el terreno de la literatura seguirá siendo la de desarrollar la instrucción, tanto la instrucción simplemente, como la educación política y científica de las masas obreras y a partir de esto, la de crear las bases de un arte nuevo.

Sé perfectamente que esta perspectiva no os satisface. No os parece suficientemente concreta. ¿Por qué? Porque os imagináis el futuro desarrollo de la cultura de manera demasiado metódica, como una evolución prevista de antemano: los gérmenes actuales de la literatura proletaria, os decís, van a crecer y desarrollarse enri-

queciéndose constantemente, y veremos constituirse una verdadera literatura proletaria que se fundirá poste-
riormente en la gran corriente de la literatura socialista. No, las cosas no ocurrirán así. Después del perio-
do actual de tregua, en el que asistimos -no en el partido sino en el Estado- a la creación de una literatura
fuertemente teñida por los compañeros de viaje, vendrá un periodo de guerra civil. Inevitable, tendremos que
participar. Es muy probable que los poetas revolucionarios nos brinden entonces buenos poemas de combate; pe-
ro a pesar de ello el desarrollo general de la literatura se verá bruscamente interrumpido. Todas las fuerzas
se desplegarán en la batalla. ¿Dispondremos después de una segunda tregua? Lo ignoro. Pero este nuevo periodo
de guerra civil, mucho más largo y más duro, tendrá como resultado -si vencemos- la consolidación definitiva
de las bases sociales de nuestra economía. Dispondremos de una tónica nueva, de nuevos medios en el terreno
de la organización. Nuestro desarrollo se hará a un ritmo totalmente nuevo. Sobre esta base, cuando dejemos -
atrás los titubeos y sacudidas de la guerra civil, podrá iniciarse una verdadera edificación de la cultura y,
por consiguiente, la creación de una nueva literatura. Pero se tratará entonces ya de una cultura socialista,
totalmente basada sobre un intercambio constante entre el artista y las masas culturalmente desarrolladas, u-
nidos por los lazos de la solidaridad. Vosotros, vosotros, no tenéis en cuenta esta perspectiva sino la vues-
tra, la de vuestros círculos. Quereis que el partido, en nombre de la clase obrera reconozca oficialmente -
vuestra pequeña fábrica artística. Pensais que plantando una habichuela en un tiesto de flores, podreis hacer
crecer el árbol de la literatura proletaria. Pero nunca un árbol podrá nacer de una habichuela.

HO-CHI-MINH: Teoría y Práctica

Para poner en práctica el principio de integración de la teoría con la
práctica y alcanzar el propósito de vuestro estudio -o sea, teoría esclareci-
da, transformación ideológica, y fortalecimiento del espíritu de partido- es
necesario tener una actitud correcta en el estudio:

1.- Ser modesto y franco. El nivel de capacidad ideológico de nuestro -
Partido es bastante bajo; nadie puede jactarse de ser bueno. Por lo tanto de-
be ponerse énfasis en la modestia y en la franqueza: profundizar y analizar-
los trabajos marxista-leninistas y las lecturas dadas por los profesores de-
los países amigos, aprender modestamente de ellos, reconocer lo que uno sabe
y lo que uno no sabe. La presunción, la arrogancia y la autocomplacencia son
los enemigos número uno del estudio.

2.- Considerar voluntaria y conscientemente el estudio como una tarea a
realizar a toda costa por un cuadro revolucionario, y por ello cumplir con-
el plan de estudios activamente y por propia iniciativa, y perfeccionar la -
diligencia y los esfuerzos firmes al enfrentarse con dificultades en el estu-
dio.

3.- Poner énfasis en el pensamiento independiente y libre. Profundizar-
y entender completamente los documentos, sin tener una fe ciega en cada pala-
bra y frase de los documentos; plantear libremente la discusión de las cues-
tiones que no se han entendido a fondo, hasta que se capten totalmente. Pre-
guntar por qué al encontrarse con cualquier cuestión y considerar cuidadosa-
mente si está conforme con la vida real y la razón. Evitar absolutamente la
obediencia ciega al libro. Debe haber un pensamiento maduro.

4.- Defender la verdad y apegarse a los principios; los "sí" indiscrimi-
nados y los compromisos no pueden aceptarse.

5.- Ayudarse mutuamente en el estudio, dirigir la crítica libre y la sin-
cera autocritica con un deseo de solidaridad y con el propósito de construir

una nueva solidaridad sobre nuevas bases.

Esta actitud hacia el estudio debe llegar a ser un hábito. Sólo en esta forma podréis realizar el principio de la integración de la teoría con la — práctica y permitir que vuestro estudio alcance su propósito: formar cuadros capaces de aplicar la posición, el punto de vista y el método marxista-leninista para resolver los problemas revolucionarios concretos.

Estos son mis puntos de vista para que los examinéis. Deseo nuevamente éxito a la Escuela.

Del discurso de Ho Chi Minh en la apertura de la Escuela Nguyen Ai Quoc, 7 de Septiembre de 1.957